
CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON NIÑOS: Fronteras de la tópica/ Fronteras de la intersubjetividad.

Trabajo escrito-Primer cuatrimestre

Secretaría de Extensión y Servicios a la comunidad-UNR-Facultad de Psicología.

Instituto de la Familia Rosario-Área Formación 2015.

Equipo Docente:

Coordinación Gral: Ps. Federica Benassi y Ps. Bárbara Sujmajier

Colaboradoras: Ps. Laura Codina y Ps. Soledad Crisci.

Cursante: Valeria Silvina Hernández (Psicóloga –Espec. en Psic. en Educ.)

Título: “La idea de un psiquismo abierto y la heterogeneidad de sus elementos: posibilidades y alcances de intervenciones analíticas”

Es interesante la apertura de una línea de pensamiento respecto a la idea de **heterogeneidad psíquica**, es decir, poder pensar en un psiquismo constituido por elementos que no son homogéneos, que no son una unidad o bloque monolítico, en cuyo caso, sus elementos responderían a una sola y única forma de funcionamiento psíquico, sino, por el contrario, el poder trabajar con la idea de heterogeneidad, permite una clínica abierta a la posibilidad de situar corrientes de funcionamiento que no logan hacer cadena y denotan un déficit en la simbolización. De todas formas, no por ello, se descontará que no haya un funcionamiento a dominancia, es decir, se piensa a un sujeto en el que su psiquismo opera a dominancia neurótica, pero, presenta elementos fragmentados, parciales, indiciarios que no llegan a ensamblarse en el orden del lenguaje, con lo cual, no es posible, entonces, la producción de significaciones para y desde el sujeto. También se emparenta con esta línea que abren las docentes en el Curso a partir de Silvia Bleichmar, la idea de **estructuraciones psicopatológicas mixtas** que propone el psicoanalista Ricardo Rodulfo, idea que permite el mismo movimiento de lectura y operancia en la clínica. En esta modalidad de pensamiento, encontramos un tratamiento diferente de la idea de ESTRUCTURA, se podría decir, una deconstrucción de la misma, es decir, montaje y desmontaje de lo que es productivo y descarte de ideas que cierran y mecanizan la concepción del psiquismo. Esto último, demarca cierta predominancia de un pensamiento mecanicista, que concibe a la estructura psíquica, cerrada en sí misma, que, si bien, mantendría conexión con la realidad, los movimientos subjetivos se deberían sólo a la mera combinatoria de los mismos elementos dentro de la estructura. En cambio, este nuevo paradigma, concibe a la estructura de modo que pueden producirse en su interior NUEVOS ELEMENTOS que no existían previamente. Esto sería lo que traería una nueva posición subjetiva de parte del sujeto en análisis (si bien no sería imprescindible estar en análisis para poder producir esto) Traigo al texto al psicoanalista Ricardo Rodulfo porque tiene una posición en lo teórico afín a la ofrecida en el Curso, es decir, él lo piensa en términos de SUPLEMENTO y Silvia Bleichmar lo hace en términos de NEOGÉNESIS o NEOCREACIÓN. El SUPLEMENTO es un elemento que se agrega a la estructura y con esto, descompone y recompone su orden interno, o sea, el orden interno del funcionamiento psíquico. La NEOGÉNESIS sigue la misma lógica, es una nueva génesis, da origen a algo diferente de lo existente, pero no es un elemento más, ni simplemente diferente, sino que, es “pura diferencia”, tiene valor acontecimental. Cito: “Neogénesis quiere decir producción de algo nuevo que no está en cada uno de los elementos, sino en la posibilidad de articulación de nuevos puentes simbólicos y en su combinatoria, de lo cual no se puede decir que antecedía al fenómeno una vez que se produce” (Bleichmar, 1999: 62). Esto implica nada menos que una **fundación**, y la consecuencia clínica que posee esto sería, por ejemplo, un niño de 9 años –René– con diagnóstico de autismo y mudez, que

a los 3 meses de estadía escolarizada en Inglaterra y siendo francés, comienza a hablar y a interactuar en inglés. Esto no le sucedía en francés. Parece haber sido objetalizado en francés y en otra lengua puede ser SUJETO de su propia palabra. Proceso de subjetivación de René producido a partir de este ELEMENTO NUEVO: **lengua extranjera**. Obviamente, que esto no lo produjo el niño en soledad, sino en el marco de un dispositivo de trabajo analítico y de acompañamiento en las experiencias de la Escuela Experimental de Bonneuil que coordinaba Maud Mannoni. Y más, René entra a la escuela inglesa por recomendación de Donald Winnicott. Entrada como “extranjero” y no como “loco”: despatologización que permite a René ser visto sin estigmas de juicios de valores negativos y sí proveniente de una cultura diferente. Este sujeto, René, devino otro, otro sujeto, es decir, NEOGÉNESIS producida por el sujeto a partir de un elemento nuevo: la lengua extranjera. “(...) la idea de neogénesis remite a un aparato abierto; aparato que si bien tiene cerradas –en la mayoría de los casos- las vías de salida, tiene siempre libres las vías de acceso. Se trata de un aparato que siempre recibe elementos de lo real” (Bleichmar, 1999:40). Aparato en el que se inscriben elementos sin cualificar, trabajo de Metábola impuesta a cada sujeto, es decir, el cualificar, traducir, significar, ligar, siempre y cuando estemos hablando de que un psiquismo fundado, es decir, diferenciación tópica con posibilidad de constitución yoica.

Ahora bien, desde lo metapsicológico, si lo que predomina, son elementos que se corresponden a una estructuración psíquica sin posibilidad de simbolización, donde abundan elementos fragmentarios y rudimentarios que no hacen cadena, pensaremos que son el correlato de un déficit en la estructuración: el aparato no está fundado, es decir, no se produjo la Represión Originaria que permite el clivaje del mismo, manteniendo, así, desde lo tópico, **fijos** a sus contenidos más “crudos” y primarios. Si no ocurre esto, no tendrán lugar importantes operaciones y conquistas psíquicas, tales como, por citar algunas de las más valiosas y fundacionales de lo humano, la renuncia pulsional autoerótica; la posibilidad de abstracción a través del lenguaje que permitirá procesos de pensamiento y aprendizaje; la relación con el otro como alteridad y por tanto la relación de afirmación consigo mismo. Esta es la lectura propone Silvia Bleichmar respecto del caso que abordó en lo clínico y teórico Melanie Klein. Erna, niña de 6 años que se presenta, entre otras cosas, con insomnio, dificultades de aprendizaje y compulsiones autoeróticas que, para la psicoanalista inglesa, constituían una Neurosis obsesiva, mientras que, para Bleichmar demarcaban una descarga directa de lo pulsional, sin mediatización simbólica, lo que ponía a la sintomatología de cara a un déficit de estructuración de la Represión Originaria. Si no operó la escisión psíquica primordial, no se fundó el aparato, y por tanto, los contenidos que debían quedar fijados tópicamente, como diría la autora, vagan por el aparato sin censura, sin una fuerza que se les oponga, y piden descarga de manera compulsiva. Es lo pulsional pidiendo descarga. De ahí que apareciera en una niña de 6 años-que podría haber estado atravesando la latencia- conductas más bien perversas polimorfas: sobreexcitación oral que quería aliviar succionando su pulgar; impulsos sádicos y canibalísticos que se manifestaban con la insistencia del deseo de morderle la nariz a su terapeuta; masturbación en la sesión; pedido a Melanie Klein de que la toque, la huela y se acueste al lado de ella luego de una “recreación” lúdica del casamiento de “ella, la reina y “Klein, el rey”. Masturbación y chupeteo como actuación del autoerotismo, apunta la autora. Dice: “En este sentido, no estamos ante un síntoma obsesivo que tienda a

amarrar una moción deseante reprimida al inconsciente, sino que estamos ante el ejercicio directo de una moción pulsional fijada al sujeto"-que no se intenta mantener en el inconsciente-" (Bleichmar, 1999: 173). Es el ejercicio directo de la genitalidad a través de la masturbación, sin mediar pudor ante la presencia de Klein y en un nivel un poco más mediatizado con el jugar, escenificaciones de impulsos coprofilicos de pedacitos de papel que representaban excrementos y niños.

Si pensamos un diagnóstico, entendido como conjunto de hipótesis de trabajo y de posibilidades de intervención que van a delinear tanto un horizonte clínico como lo transferencial, estaríamos más cerca de una formación clínica del orden **trastorno** y no del síntoma. Para que haya síntoma, debe haber un psiquismo fundado, es decir, una escena psíquica a partir de la Represión Originaria que es la que funda a la tópica inconsciente, produce el clivaje entre las tópicas diferenciándolas: distinto carácter de contenidos. Del mismo modo, si hay síntoma es porque existe conflicto intersistémico: una fuerza pulsional del ello que no encuentra descarga directa al encontrarse con una fuerza opuesta del lado del yo- sea desde lo autoconservativo y preservativo narcisístico, sea desde lo moral y culpógeno con lo superyoico presionando a la vez- que da como resultante una formación de compromiso que no cumple ninguna de las dos metas originales y antagónicas, sino que están en tensión. Tenemos aquí un sujeto neurótico, que sufre un conflicto psíquico, en cambio, si pensamos en un sujeto que sufre un trastorno, suponemos que el traumatismo está "a flor de piel", sin posibilidades de simbolización, de metábola, ni tampoco de sintomatizar lo traumático, que, si bien la producción de síntoma es costosa libidinalmente para el sujeto, no deja de darle cierto alivio placentero y reequilibra así la economía libidinal. Esto no sucedía así en Erna, era masivo, indiscriminado, parecía estar "compulsada" por traumatismos tempranos. Sitúo sólo dos puntos que me parecen importantes: ella había percibido a los 2 años y medio el coito entre sus padres y había habido prácticas intromisionantes desde la madre, con lo cual desbordaba la pulsación materna como erogenización e implantación pulsional, trayendo por consecuencia, un exceso inligable. Es decir, más que la constitución y libidinización de bordes erógenos en el cuerpo se produjo una sobregenitalización en la niña. Y esto es el traumatismo, que, por definición, se trata de grandes cantidades de excitación que ingresan al psiquismo que no pueden coninvertirse ni ser ligadas ni descargadas porque el yo está impreparado para esto. En el caso de que no haya aún un yo, estamos hablando de los tiempos originarios de constitución en cuyo caso el mecanismo es la coninvertidura, es decir, la transformación en lo contrario y la vuelta contra la propia persona. A partir de esto, nos encontramos con los primeros movimientos de la producción de la Represión Originaria. En síntesis, el primer tiempo se corresponde a la implantación (traumática) de la pulsión y el segundo tiempo de la vida psíquica corresponde a la Represión Originaria. Tiempo caracterizado (...) por la instauración del yo-representación narcisista que sepulta los representantes del autoerotismo en el inconsciente. Tiempo de la fundación del inconsciente" (Bleichmar, 1999: 138) Tiempo real y no mítico que la autora refiere que no se produce de una vez sino como un proceso de tiempos. Es fundamental que los contenidos queden fijados (sepultados) al inconsciente y no al sujeto, ya que sino, lo perturba como sucedió con Erna, apareciendo el sufrimiento psíquico.

Pienso que desde el punto de vista clínico, la concepción del psiquismo que rescata esta formulación, me abre perspectivas más habilitantes de intervenciones analíticas para escuchar y entender lo que le está sucediendo a un sujeto que sufre. Y esto vale también para quien consulta que, además de ser acompañado empáticamente, también podrá ser analizada la complejidad de mixturas de elementos que componen su psiquismo y trae a sesión. Tal vez la disponibilidad transferencial sea otra, o en todo caso, una mayor disponibilidad, que no se reduce al deseo de analizar a un sujeto. Puede haber deseo pero si no estoy entendiendo lo que le pasa a un paciente, cómo trabajar, cómo se interviene, cómo explicitar lo que le escucho para que este pueda usarlo. Por ejemplo, si aparece en una estructura neurótica, un montaje perverso que padece y denuncia el sujeto con algunos síntomas, puede haber deseo de mi parte de hacer de soporte, de sostén en situaciones de desborde- fundamental para estar en transferencia- pero no termina alcanzar si extendiendo a todo su funcionamiento psíquico sólo **una** corriente de funcionamiento: la neurosis. Dado que quedará por fuera del análisis justamente lo que a nivel psíquico el paciente tiene desgajado de la cadena significante. Elementos que no entran en conexión con otros significantes ni instancias que tampoco comercian entre sí al modo neurótico. Operan como Representaciones-Cosa coaguladas, encapsuladas para el sujeto...y para el entendimiento del analista también. O sea, déficit de simbolización intrapsíquica en el sujeto y falta de simbolización intersubjetiva en la dinámica de las sesiones. Supongamos que nos encontramos con una niña como Erna. Desde el modelo clásico, método propuesto por Freud, que pienso legítimo y vigente, nos proponemos intervenir para, por ejemplo, hacer conciente lo inconsciente o llenar lagunas mnémicas. Respecto de lo primero, tarea imposible y estéril, que no tendrá consecuencias porque, para poder hacerlo, tiene que haber habido en lo intrapsíquico, inscripción del signo de percepción con lo que aparece la huella, luego la transcripción de esta marca a palabra. En Erna hubo registro del signo de percepción, hubo marca de excitación, pero no ligazón y menos retranscripción a Representación-Palabra, con lo cual si el analista interpreta sería como “escribir en el agua” porque no hay un yo que pueda recibir y elaborar esto. Respecto del segundo punto, cómo llenar lagunas si no hay tópicos inconscientes. Para poder producir esto en el análisis, tiene que haber operado la Represión Originaria y como consecuencia de esto, se tiene que haber sustraído de la memoria, del campo de la conciencia, algún contenido para poder olvidar. Es decir, las intervenciones son solidarias de la constitución subjetiva, y si no ha habido fundación se trabajará para ayudar a ligar y acompañar en la constitución yoica en los aspectos estructuralmente fallidos.

Bibliografía :

Klein, Melanie, *Cap.III: "Neurosis obsesiva en una niña de 6 años"* en **El Psicoanálisis de Niños**,

Ediciones Hormé, Bs. As. 1964.

Bleichmar, Silvia, ***Clínica psicoanalítica y neogénesis***, Amorrortu Editores, Bs: As., 1999.

_____ "Circulación del significante enigmático en la tópica intersubjetiva" (Artículo Web)

_____ "En los intersticios del relato parental a la búsqueda del inconsciente infantil" (Art. Web)

Rodulfo, Ricardo (Compilador), ***Trastornos narcisistas no psicóticos***, Paidós, Bs .As., 2012.

_____ "Serie y Suplemento", en ***Diarios Clínicos Nº 2***, Ed.Diarios Clínicos, Bs. As. 1992.

Registro de apuntes de clase.